

gazo, dado con toda la fuerza de su brazo, la cara del tribuno, en la cual se marcó a seguida, lentamente, un surco sangriento.

—Entonces—dije yo a mi interlocutor—¿ese hombre es el tribuno?

—No, es demasiado joven para serlo.

—No comprendo, pues, como...

—Es el hijo del tribuno.

—Pero, ¿y esa señal del latigazo que le cruza la cara?

—¡Nació así!

Un escalofrío recorrió todo mi cuerpo, y dije:

Es sin duda la mano del Dios vengador: lleva las huellas de la sangre del pequeño mártir.

—Así es—concluyó el narrador sentenciosamente,—una maldición parece pesar sobre la raza de aquel miserable...

V. RAKOSI.

¡Brillante página electoral!

Un compañero en el Sacerdocio, en una de nuestras amistosas charlas, me contó el siguiente caso ocurrido en el pueblo de N. con su «finchao» Alcalde.

En obsequio a ti, bondadoso lector, te le narraré, creyendo pasarás unos momentos de leticioso alborozo.

Pues vamos al caso.

Se acercaban unas elecciones. Por el distrito aquél se presentaban candidatos a granel; mauristas, romanonistas, garciaprietistas o demócratas, conservadores....

El fachendoso Alcalde aquél se inclinaba por unos, por los suyos.

Ni corto ni perezoso, hizo el buen hombre una lista de los prohombres del pueblo para tener el gusto de verles la cara.

¡El cura no estaba en la lista!

Sin embargo, se creyó en el deber de asistir, por la razón de que quería hacer cuanto pudiera por las derechas, máxime sabiendo que aquel Alcalde quería toda la votación íntegra para las izquierdas.

Héte aquí a mi buen Cura, que la tarde de la reunión al ir visitando a los enfermos, se encontró con un amigo que le preguntó:

—¿Qué, irá usted a la reunión de esta noche?

—Hombre, no. para ir allí hay que ponerse buenos chancos, y la verdad, como se me van tantos cuartitos para estampas para los niños, para....

—Pues hace usted bien en no ir.

—¿Por qué cree usted que hago bien?

—Porque creo que le iba a echar a usted el Alcalde.

—¿Qué me dice usted?

—Eso he oído....

—Voto el chapiro verde, pues ahora sí que voy, porque si yo hubiera sido torero me habrían gustado mucho los toros bravos.

—¡Usted verá!

Llegada la hora de la reunión, pertrechado de un oficio al duplicado y con otros reunidos, allá voy.

—¡Buenas noches!

—¡Buenas noches!

—¿Cómo están ustedes?...

Al poquito rato, dirigiéndose el fastuoso Alcalde al Sr. Cura, dícele:

—Amigo D. N.... Usted sabe las buenas relaciones que entre usted y yo.... (aquí unos cuantos piropos que yo decía: «pa tu abuela». «Aunque me des castañas, no me engañas») pero ahora me extraña....

—Pues no le extraña a usted, porque sa-

biendo que aquí se iba a tratar cosa tan importante para el bien de los pueblos y de la Patria, y como usted sabe lo muchísimo que por asunto tan grandioso me intereso, pues aquí me tiene usted a colaborar como uno de tantos ciudadanos....

Porque soy un ciudadano y no ciertamente el último....

El Alcalde ya le desconcierta y dice:

—En mi casa....

—Sí, señor, en su casa. Tratándose del asunto que se ha de tratar, me veo obligado a hacer uso de un derecho y de un deber y se habría evitado usted esto, habiendo convocado esta reunión en sitio público para que nadie esté cohibido de los que quieran tomar parte en la misma, como ocurre con algunas de las personas invitadas, que no asisten por esa razón. ¿Cómo se van a tomar acuerdos sin estas personas importantes que podrán luego deshacer lo que aquí se haga?

Aquí nos espeta el Alcalde un dislocado discurso....

En él me acusa de haber, con mi asistencia, cometido una incorrección.

Protesto, grito yo, no hay tal incorrección, hay el cumplimiento de un deber y la reivindicación de un derecho. Señores, ustedes han visto lo que ha pasado. En evitación de que pase a más el asunto, yo me retiraré de esta casa, pero usted, Sr. Alcalde, tendrá la bondad, antes de ausentarme, de firmarme estos dos oficios. Con uno se quedará usted y otro me llevará yo a los efectos consiguientes.

El Alcalde, entonces, rugo, diciendo:

—Yo no firmo ningún documento nada más que en mi Ayuntamiento.

—Bueno; pues vámonos al Ayuntamiento y allí lo firmará usted. Yo le requiero ahora a usted como Alcalde de esta villa.

—Yo no tengo que firmar nada.... Aquí no vamos a tratar nada de votaciones... Yo les he llamado nada más que para verles las caras y enterarme de su salud....

Los demás miembros de la Asamblea guardaban un sepulcral y respetuoso silencio.

—Eso es falso—repliqué yo—eso es un sofisma de usted. En la mente de todos está cuál es el asunto a tratar.

—¡Hablen ustedes, señores; a mí no se me deja por embustero!

El Sr. N., que hacía poco había llegado a la reunión y no se había enterado de la marcha del suceso, rompió el silencio.

—Vaya, señores,—dijo—vamos a aviar pronto. A ver cuántos votos vamos a dar a cada candidato....

¡El golpe fué colosal!

La carcajada fué sonora. Pero, para alguien fué la florentina daga que producía abundante hemorragia interna.

Te veo impaciente lector, y que en tu paciencia me interrogas:—Pero, bueno, ese Sr. Cura, ¿se marchó o no se marchó?

—¡Cá, hombre! ¿Qué se había de marchar! Sabiendo vindicar sus derechos y teniendo «carácter varonil» para su defensa, se vence; porque.... nunca es el león tan fiero como le pintan.

Si un león (cuenta la historia antigua) que arrebató un niño pequeño a su madre estando dormida, y al despertar se fué desolada a buscarle, y al ver que el león le llevaba en su terrible boca, exclamó con aire varonil: ¡suelta, infame! ¡es mi hijo!, le soltó, ¿qué pasaría en España si todos los que se tienen por católicos, en votaciones obraran como tales y con su voto en la urna, y no con infames chanchullos e inexplicables cobardías, gritaran a liberales de todas camadas, republicanos y masones.... ¡Soltad, infames, la presa! No os pertenece, es nuestra, es de los católicos?...

Quizás que aterrados huirían a sus antros, cavernas y cubiles.

¡Católicos! Dejad de cobardías. Salid de vuestra inacción. Hay que ir a la lucha.

¿Por qué os dejáis fascinar del oro y del fausto y de la pompa? Hay que dejarse seducir por el brillo de la verdad y nada más; todo lo demás mentira, farsa, monserguerías que conducen a la derrota de las derechas

que, hablando más claro, equivale a la derrota de Cristo y triunfo de Satanás.

¿Sois católicos? Pues en católico tenéis que votar. De lo contrario, sois traidores a Cristo; sois otro Judas que vendéis a Cristo y preferís a Barrabás

F. JAVIER MORENO.

¡NIÑOS!

Parad unos momentos en vuestros juegos y leed detenidamente esto que os propongo, por la satisfacción que me causa el saber lo mucho que os gusta EL AMIGO DEL POBRE.

Ayer fué un Concurso con premio de ornamentos sagrados para iglesias pobres, mañana será otro en beneficio de familias obreras, pero el de hoy, es exclusivo a la niñez, y a ver cómo os portáis. Escuchad; mejor dicho, leed:

La importante casa editorial de Barcelona, Gustavo Gilí, que tan hermosos e interesantes libros publica, como sabéis, nos ha remitido, entre otros, uno muy a propósito e instructivo para vosotros, tanto que, examinándole, pensé: EL AMIGO DEL POBRE no puede regalar uno de estos a cada uno de sus pequeños lectores, los niños, pero lo sorteará por medio de un concurso infantil...

¿Que qué es lo que teneis que hacer para ello?

Poca cosa, casi nada. Constestarme por escrito a la pregunta siguiente:

«¿Dime, niño, ¿tú qué quisieras ser?»

Unos me dirán: yo militar, otros, yo cura, yo ingeniero, yo torero, etc., etc.; respuestas que iré publicando con su número de orden correspondiente para después proceder al sorteo y entregar el bonito libro al que le toque.

Estas respuestas, las más largas, no pasarán de cuatro renglones y vendrán con el nombre y apellidos del interesado. Las que lleguen sin firma no se publicarán.

Los que vivais en Gijón podeis dejar vuestros escritos, en sobre cerrado, en la librería de don Lino V. Sangenis, Corrida, 73; los que no residais en Gijón las mandareis en sobre abierto que diga:

Original de imprenta

Sr. Dr. de

EL AMIGO DEL POBRE

Gijón.

y con un sello de $\frac{1}{4}$ de céntimo. ¿Lo entenderéis bien?

Curioseando están lo que escribo, por haberles llamado la atención el título de estas cuartillas, mis tres hijos que me dicen les admita sus respuestas aunque sea sin derecho al sorteo...

Admitido el ruego, sirva él como

ejemplo aclaratorio de lo que propongo, y termino.

Yo deseo ser buena cumplidora de las obligaciones que me imponga el estado en que Dios se sirva colocarme.

Dolores Ortea Corujo.

¡Ay, yo quisiera ser Monja Reparadora!

Clotilde Ortea Corujo.

Pues yo director de EL AMIGO DEL POBRE para salir por la Religión, y soldado para defender a España cuando los malos la provoquen.

Juanín Ortea Corujo.

Ahora, continuad vosotros.

LA CIEGA

¡Qué ciego es el mundo, madre!
 ¡Qué ciegos los hombres son!
 Piensan, madre, que no existe
 Mas luz que la luz del sol.
 Cuando cruzo los paseos,
 Cuando por las calles voy,
 Todas las gentes me miran
 Y me tienen compasión.
 Y oigo que hombres y mujeres
 Murmuran a media voz:
 —¡Pobre ciega! ¡pobre ciega,
 Que no ve la luz del sol!
 Cristo es mi luz, es el día,
 Y su brillante arrebol
 No se apaga de la noche
 En el sombrío crespón.
 Yo veo la luz divina
 Y su eterno resplandor;
 Mis ojos, madre, son ciegos,
 Pero mi espíritu no.
 Tal vez por eso no hiere
 El mundo mi corazón
 Cuando dice: «Pobre ciega,
 Que no ve la luz del sol».
 Hay muchos que ven el cielo,
 De trasparente color;
 De las nubes, de los mares
 La perpétua agitación;
 Mas cuyos ojos no alcanzan
 A descubrir al Señor,
 Que tiene a leyes eternas
 Sujeta la creación.
 No veo lo que ellos ven;
 Ni ellos lo que veo yo,
 Ellos ven la luz del mundo,
 Yo veo la luz de Dios;
 Y siempre que ellos murmuran:
 «¡Pobre ciega!» digo yo:
 «¡Pobres ciegos que no ven
 Más luz que la luz del sol!»

La ceguera intelectual es mucho más lamentable y digna de compasión que la física, y por desgracia son muchos mas los ciegos intelectuales que los físicos, con la particularidad de que éstos lo son involuntariamente y aquellos casi siempre son ciegos voluntarios.

Rigurosamente histórico

—Señor Director. Acabo de oír a uno de los obreros de su fábrica una injuria asquerosa contra su madre de usted.

—¡Contra mi madre!... ¿Y en mi fábrica?... ¿Y por uno de esos obre-

ros a quienes doy a ganar el pan?... Dígame usted ahora mismo quién es el culpable para despedirle. No quiero ingratos aquí ni mal educados.

—Si usted le despide va a provocar un conflicto...

—Provoco ciento, antes que consentir se ofenda la memoria santa de mi madre. ¿Quién es ese obrero? Vamos, vamos a su encuentro... No espero más...

—Escuche un momento... No ha sido precisamente a su madre por la carne a la que injurió indecentemente el obrero que le denunció, sino a su Madre, la Madre de todos, la Virgen Santísima, a quien debemos respeto y adoración.

—Ah, vamos... sí... una blasfemia de esas tan vulgares en los obreros.

—Qué, no es grave la falta?

—Sí, pero es corriente... no la podemos evitar en los tiempos que corremos... ¡Pues no me había usted dado mal susto!

—¿Es que la Virgen Santísima se merece menos que su madre que en gloria esté?

—Desde luego que no... pero, yo no puedo tomar cartas en el asunto... sería provocar un conflicto... y ya ve usted que los tiempos no están para tales andanzas. Me llamarían Quijote... ¡Dios le perdone a usted el susto que me ha dado!

—Dios le perdone a usted su celo por la honra de su Divina Madre!

EL REO DE CALCENA

Virtud maravillosa.

La prensa de estos días lo ha referido, pero sin hacer comentarios; nosotros los haremos. Nos referimos al reo de Calcena, que ha sido ajusticiado en Zaragoza.

Un hombre sin cultura, sin educación, sin formación religiosa, crece en medio de los campos, mas abandonado aún que los animales que en él pastan y trabajan, que los árboles que en él se desarrollan. Nadie se cuida de regular sus pasiones, de moderar sus instintos de excitar los sentimientos generosos; nadie le inculca sus deberes ni le señala la existencia de una justicia eterna.

Ese hombre, por culpa de la sociedad que le abandona, es una fiera, y en una ocasión comete un crimen repugnante; con las circunstancias más agravantes, con todo ensañamiento, mata a su propio padre.

Tan enorme es el delito, que no hay resquicio por donde pueda darse entrada a la compasión. Inexorablemente ha de pagar con su vida la vida que él arrebató.

El reo entra en capilla, y entonces por la primera vez le hablan de Dios, de la religión; entonces, que no antes, empieza a actuarse su conciencia moral, se da cuenta de la gravedad de su delito y el remordimiento ocupa por vez primera su corazón, y aquel hombre fiera se transforma por completo.

Llora, pero no de miedo, sino de dolor, como así lo ha afirmado; él sabe resignarse, acepta la muerte con entereza como una expiación debida a Dios y a la sociedad, y con el Rosario en la mano y besando el Crucifijo, llega hasta el lugar donde se levanta el cadalso, y aquel criminal, que un día causó horror por lo espantoso de sus maldades conmueve a los presentes por el valor cristiano que demuestra al morir.

Este es el poder inmenso, divino, de la Religión Católica.

Así ella transforma a los hombres tan maravillosamente.

Padres, enseñad a vuestros hijos una doctrina que les preservará del crimen, que aun en medio de la mayor perversión de éstos, tendrá virtud bastante para regenerarlos.

Por ella, el criminal más grande, en el mismo cadalso se convierte en héroe y santo.

El general y el Rosario

El corresponsal militar y protestante del periódico *Suiza*, de Ginebra, envió a éste el siguiente relato:

«Hace pocos días, el regimiento al que yo me hallaba agregado recibió al amanecer la orden de tomar por asalto al enemigo una posición extratáctica. Dos batallones partieron con tal objeto, pero tuvieron que retroceder, diezmados por la metralla.

A su vez el coronel, a la cabeza del resto del regimiento, intenta el asalto: pero cae gravemente herido, y la tropa retrocede de nuevo. Entonces el general de brigada, que presencia aquellos inútiles esfuerzos, monta a caballo, y, enrollándose el Rosario al brazo, se lanza gritando a los soldados que le siguen: ¡Adelante, hijos míos, y que Dios nos ayude! Y la posición fué desalojada del enemigo, que no pudo resistir aquel terecer asalto.

Cuando éste terminó y se acercaron los médicos al general, que había sido gravemente herido, éste se hallaba arrodillado y rezando devotamente con el rosario en la mano.

EL VINO

Dios hace todas las cosas buenas pues todas tienen su buen fin, aunque nosotros somos los que torciendo ese fin por ignorancia o por malicia, las convertimos en malas. Eso sucede con el vino.

El vino es un precioso licor, que repara las fuerzas perdidas, da vigor al estómago débil del pobre trabajador, y constituye en muchos casos una excelente medicina para muchísimas enfermedades.

Si el pobre obrero (no hablo de los caballeros que toman turcas por considerarlo de buen tono, pues a ellos les hablaría en otro lenguaje); si el pobre obrero, repito, meditara las consecuencias de la embriaguez, seguro que no bebería jamás con exceso, ni fuera de la comida.

¡Ay! mirad la casa del desgraciado que es víctima de ese vicio denigrante. ¡Qué cuadro más triste! Una mujer desgredada, pálida y flaca como la estatua del hambre, con el humor de la desesperación, pintado en el rostro; un hogar apagado y frío, donde no se enciende otro fuego que el de la discordia; el abandono, en fin, por todas partes. ¿Queréis saber la causa?

Mirad aquel hombre que viene medio cayéndose por el extremo de la calle; su facha os dice cómo viene. La cara embrutecida, los ojos sanguino-

lentos; la capa medio caída y llena de lodo: su aspecto es el del verdadero perdido. No hay, pues, que preguntarle de dónde viene; es sabido: ha cobrado los escasos jornales de la semana, y se los trae a su mujer; sólo que en vez de traerselos en el bolsillo, los trae en el estómago.

Los vecinos socarrones salen a las puertas a echarle algunas pullas que él contesta con blasfemias escupidas, más bien que pronunciadas por aquella boca balbuciente.

Al beodo basta a veces una sola palabra para enfurecerlo, y esa palabra no falta quien la diga.

—¿Cambiaste la peseta?

—¡Qué bueno vienes!

—¿Lo tomaste del rincón?

Este recibimiento de los vecinos acaba de preparar el ánimo del borracho, que demasiado débil y embrutecido para luchar con los burlones que le asedian, busca en su desdichada familia seres más débiles que él para descargar su mal humor y su mal vino. El hogar le espera, aquel hogar frío donde unos hijos hambrientos esperan el socorro de su padre, como los tiernos pajarillos esperan en el nido el alimento suspirado, es el sitio que el borracho elige para teatro de sus proezas.

Aquel hombre desalmado, al oír de boca de su mujer la primera palabra de reproche; ¿qué digo? al ver que no encuentra dispuesta la cena sin haberla pagado, estalla como una tormenta sobre la cabeza de aquellos seres inofensivos y hace llover sobre

ellos los golpes mezclados con las blasfemias.

Si la esposa tiene el carácter duro y no sabe usar de toda la paciencia que requiere el caso, entonces la escena llega a ser cruel y no falta tal vez algún terrible golpe que, alcanzando hasta al inocente niño de pecho hace participe al pobre angelito del martirio de su madre y de sus hermanos.

Tal es, con cortas diferencias, la historia de casi todas las embriagueces.

Para el borracho no hay familia, ni hay amor, ni hay religión, ni decoro, ni nada más que vino.

El fruto, pues, que coge el borracho tiene que ser proporcionado a la simiente que siembra. Su esposa, falta de pan y sobrada de trabajos, suele morir en un hospital; sus hijos, faltos de educación, tal vez en un presidio; él, consumido por el vicio y la miseria, suele dormirse en una borrachera para no despertar jamás; o mejor dicho para despertar donde quiere la justicia de Dios.

Obrero amigo, huye del vino.

A. CLAVARANA.

LAS HOJAS DE LOS ARBOLES

(Insistimos)

Esta es la época en que se nos ofrecen pisoteadas bajo el ramaje las que fueron sus galas y mas bella nota de color en el paisaje. Aun conformes los agricultores en la conveniencia de utilizarlas en distintas formas, es muy frecuente que el labrador desperdicie ese elemento de riqueza que

presentan las hojas de los árboles, cuyo aprovechamiento es de la mayor importancia por las grandes e interesantes aplicaciones de que deben ser objeto.

Verdes o secas constituyen casi siempre un excelente forraje más nutritivo y sano que la hierba de los prados.

Secas pueden las de algunas clases, mezclarse con otro alimento, sobre todo si se las cuece y sazona con sal.

Aprovechadas para camas de los animales dan lugar a un excelente abono más fertilizante y duradero que el estiércol solo!

Las hojas de cualquiera clase de árboles, quemadas producen cenizas muy ricas en potasa, que son de un excelente efecto en los prados, ya sean éstos naturales o artificiales.

Machacadas o enteras después de secas, sirven muy bien para conservar durante el invierno gran número de frutas, singularmente las uvas, melones, tomates, patatas, cebollas, etc.

Los productos de la combustión de las hojas de eucaliptus, árboles resinosos, nogales etc., aspirados por los animales que sufren afecciones bronquiales y pulmonares, hallan notable alivio y en algunos casos rápida curación.

No obstante todas las apuntadas formas de aprovechamiento y las distintas maneras en que pueden utilizarse las hojas de los árboles, apena ver cómo se desprecia, aún por labradores que blasonan de cuidadosos, lo que por tan diverso modo merece ser estimado en una casa de labranza.

De la atención debida que estas y otras cositas requieren, depende no poco el mejoramiento de nuestros cultivos. ¡Pero hay tanto y tanto que aprender!

Correspondencia administrativa

Sr. C. P. de la Carrera.—Pagó 1915.

Sra. D.^a A. M. H.—La Redonda.—Id. fin Mayo 1916.

Imp. de Lino V. Sangenis.—Gijón

PAÑOS Y NOVEDADES LA SIRENA

Corrida, 86 y 93

GIJON

FUNERARIA DE

Hijos de Feliciano Rodríguez

FUNDADA EN 1874

La más antigua de la provincia

Moros, 40.—GIJÓN—Teléfono 108

SERVICIO PERMANENTE

—: Prontitud, esmero y economía :—

IMAGENES Y ALTARES

Para adquirirlos recomendamos los laureados y acreditados talleres de

JOSE TENA

BAJADA PUENTE DEL MAR, 1

VALENCIA

No dejar de consultar esta casa.

Acebal, Rato y Comp.^a

FUNDICION DE HIERRO

Barrio del Tejedor.—GIJON

Cocinas cerradas desmontables, todas de hierro fundido y por lo tanto de gran duración; no necesitan material de albañilería; pieza inutilizada se sustituye por otra, evita este sistema las cucarachas o correderas, y su montaje se hace en quince minutos. Se fabrican para leña, carbón y cok o solo para la combustión de carbón y cok.

Patentada con el núm. 50.316

Se fabrican también de todos los demás sistemas y se elabora cuanto se relaciona con el ramo de fundición de hierro, como placas, lucernas, bajadas de aguas, tuberías, carrillas, etc

BANCO DE CASTILLA

SOCIEDAD ANONIMA FUNDADA EN 1857

Infantas, 31. MADRID

Agencia de Gijón: Calle de los Moros

Cuentas corrientes, Giros, Cobros, Comisiones, Compra y venta de efectos públicos, monedas y billetes de Banco extranjeros, Cartas de crédito, Descuentos, Préstamos, Cuentas corrientes con garantía de valores, Depósitos, etc.

CAJA DE AHORROS

Imposiciones desde UNA peseta en adelante al 3 por 100 de interés anual.

:: MAURO ENTRIALGO ::

Agente de Negocios, matriculado

Gestión y despacho de toda clase de asuntos en las Oficinas públicas de toda España. Administración y compra-venta de fincas. Préstamos hipotecarios. Seriedad, actividad y reserva absoluta.

Despacho: San Bernardo, 96.—GIJON

FABRICA DE ORNAMENTOS Y ARTICULOS DE IGLESIA

de JOSE SALA BRUNET

calle de la Canuda, núm. 9—BARCELONA

Casullas y ternos completos, de damasco y tapicería, desde lo más sencillo a lo más rico que se pida, tanto en tejidos como bordados.

Se bordan estandartes, banderas y túnicas para imágenes, en oro y sedas, a precios módicos y tan buenos como se deseen.

EL LIBRO MAS UTIL DE TODOS
es el

RECETARIO DOMESTICO

del Ing. Ghersi y el Dr. Castoldi

En las 5.667 recetas que contiene se encuentra solución para todos los problemas de la casa.

Un volumen de 1.014 páginas, Ptas. 12.
GUSTAVO GILL, editor, Barcelona.